

La búsqueda de Dios a la luz de la experiencia eclesial de la fe

Reflexiones desde la teología de Michel de Certeau

por Juan Pablo Espinosa Arce*

Resumen

La siguiente comunicación tiene el propósito de indagar en cómo Michel de Certeau entiende la vivencia eclesial de la fe en vistas a la pregunta por Dios. A juicio del pensador francés, la comunidad eclesial va generando lenguajes por medio de los cuales se puede pensar y decir al Dios que se mueve por distintos espacios sociales y culturales. Hacer experiencia comunitaria de la única fe, representa para De Certeau, la vivencia fundacional del cristianismo.

Palabras clave: Michel de Certeau, fe, márgenes, comunidad creyente

God's search in the light of the eclesial experience of the faith

Reflections from Michel de Certeau's theology

Abstract

The following communication aims to investigate how Michel de Certeau understands the eclesial life of faith in view of the question of God. According to the French thinker, the eclesial community is generating languages through which one can think and say to God that moves through different social and cultural spaces. Make unique community experience of faith, represents for De Certeau, the founding experience of Christianity.

Key words: Michel de Certeau, faith, margins, believing community

* Licenciado en Educación. Profesor de Religión y Filosofía (Universidad Católica del Maule). Magíster en Teología Fundamental (Pontificia Universidad Católica de Chile). Docente de Ética Centro de Formación Técnica – Instituto Profesional Santo Tomás, Rancagua. Email: jpespinosa@uc.cl

Introducción

La eclesialidad de la fe constituye un elemento indispensable al momento de pensar la fe cristiana. Gracias a ella comprendemos que no es sólo el yo el que se adhiere al Dios de Jesús y a su mensaje, sino que es una comunidad la que vive, desde las relaciones interpersonales, la fe, la liturgia, las opciones éticas, y todo lo que conlleva la creencia.

Uno de los pensadores modernos que ha puesto acentos en la dimensión comunitaria de la fe es Michel de Certeau. De Certeau concibe que la eclesialidad de fe se fundamenta sobre todo en la expresión *no sin ti, pero referido a los otros*. Así nos dice el pensador francés: “es imposible sin ti (...) el cristiano habla al Señor como al enamorado o la amiga: No, *no sin ti*. Que no sea separado de ti. Pero de la misma manera se dirige a los otros: *No sin ustedes*. No soy más que el defensor de una sociedad o de mi propio éxito, sin ustedes”¹.

¿Cuál es el origen de esta expresión? De Certeau sostiene que ella es “el enunciado propio de la fe”², y que se expresa sobre todo en la acción litúrgica y la súplica del creyente³. Junto con esta dimensión teológico-litúrgica, el autor reconoce las influencias filosóficas de M. Heidegger: “el *no sin – nitch ohne –* fue sugerido por Heidegger a propósito de la relación del ser con un sujeto neutro y donador (es) que lo plantea así: Hay – *es gibt* literalmente, eso da – ser. Cualquiera cosa que ocurra con sus referencias heideggerianas, la categoría del *no sin* juega de mil maneras en el funcionamiento de la experiencia cristiana”⁴.

Ahora bien, la interpretación específica del autor a propósito del “no sin... y con ustedes”, se formula en los siguientes términos: “¿Qué quiere decir el “no sin”? Si yo la uso por mi cuenta, pienso que con esa categoría se puede designar lo que el Evangelio nos enseña del modo más misterioso: *Dios no puede vivir sin nosotros* (...) en el itinerario o en la incoherencia de cada experiencia personal, todo perdería su significación, si no estuviera religado a otros y finalmente al Otro”⁵. Ya sea a nivel de lo teológico o de lo filosófico, la expresión fundamenta una relación. Así, el vínculo comunitario constituye para De Certeau el acontecimiento originario de la Iglesia, ya que el “no sin” actúa como nudo entre los sujetos individuales en vistas a una religación originaria entre ellos y entre ellos y Dios. Así como Jesús declara que no puede ser sin el Padre, y así como los discípulos son en referencia al maestro, así también los hermanos de la comunidad se constituyen mutuamente.

¹ DE CERTEAU, Michel. *La debilidad del creer*, Buenos Aires, Katz, 2006, 126.

² DE CERTEAU, Michel. *La debilidad del creer...* 218

³ La oración eucarística del “Alma de Cristo” posee la fórmula: “Dentro de tus llagas escóndeme, no permitas que me aparte de tí”

⁴ DE CERTEAU, Michel. *La debilidad del creer...* 218-219. Las cursivas son del autor.

⁵ DE CERTEAU, Michel. *El extranjero o la unión en la diferencia*, Buenos Aires, Ágape, 2015, 37. Las cursivas son del autor.

En este desarrollo, nos proponemos presentar algunas reflexiones en torno a la comprensión que De Certeau posee sobre la eclesialidad de la fe de manera de evidenciar cómo la pregunta por Dios va siendo respondida al interior de la comunidad cristiana. Para ello, y en primer lugar verificaremos que la eclesialidad se ha desplazado de lugar y ha llegado a ubicarse en los márgenes y en las fronteras sociales y culturales. En segundo lugar reflexionaremos sobre los conceptos de *centro, fronteras, márgenes y desplazamientos*, los cuales son leídos por el autor tanto en un sentido imaginario, es decir, desde la iluminación que un telón interpretativo aporta a la realidad eclesial, y también en un sentido real, es decir, cómo en la vida concreta de la Iglesia se verifican los espacios y los movimientos. En tercer lugar, reflexionaremos en torno a cómo la unidad de la fe se vive al interior de la comunidad cristiana que es constitutivamente plural. Finalmente, y a modo de conclusión, presentaremos la recapitulación de los principales temas abordados en este recorrido.

1. La eclesialidad se desplaza de lugar

Si realizamos un rápido diagnóstico de la época actual, de aquella que algunos autores califican como *posmoderna*⁶, percibiremos que es una época conflictiva, en la que se tendió a aislar al yo, en donde hablar de lo comunitario resulta complejo, en donde se ha expuesto la idea de que se puede creer en un Dios al margen de una comunidad eclesial. A propósito de esto, De Certeau reconoce que “la actualidad da a la vida religiosa una nueva fisonomía”⁷. Un nuevo estilo de cristianismo, una nueva forma de vivir la presencia de la Iglesia en el mundo, siguiendo el espíritu de *Gaudium et Spes*, se hace urgente. En otras palabras, surge la pregunta de cómo los cristianos hemos de ser un signo (un sacramento) que manifieste a los hombres la frescura del Evangelio, de manera de evidenciar cómo lo cotidiano nos puede hablar de Dios y cómo en dicha cotidianidad nos hacemos la pregunta por lo divino.

Ahora bien ¿qué significa hablar de comunidad eclesial, de eclesialidad de la fe en esta cultura posmoderna? A juicio de G. Lipovetsky, la época que nos toca vivir es una en la que “se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales (...) la *res pública* está desvitalizada (...) únicamente la esfera privada parece salir victoriosa de ese

⁶ Es el caso de Juan Martín Velasco quien se pregunta cómo ser cristiano en medio de la cultura posmoderna, la cual se presenta en clave de crisis, de secularización, como un momento histórico en el que la trascendencia, como reflexión y experiencia humana ha sido dejada de lado. A pesar de estos síntomas de carácter más negativo, el autor es capaz de repensar cristianamente las opciones de la fe y replantear el *estilo* de ser cristiano VELASCO, Juan Martín. *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, Madrid, PPC, 1996

⁷ DE CERTEAU, Michel. *La debilidad del creer...* 27

maremoto apático”⁸. ¿Qué consecuencias tiene esta realidad social, antropológica, política o cultural para la Iglesia? ¿Cómo la comunidad creyente anunciará proféticamente el lugar basal de las relaciones interpersonales como origen de la fe cristiana? ¿De qué manera la comunidad cristiana se responderá a la pregunta de dónde está Dios?

Frente a ello, es que sostenemos que la eclesialidad de la fe se ha desplazado de lugar. Ella que constituye un elemento central en la vivencia de la opción creyente, se movió hacia las periferias, a los márgenes y a las fronteras sociales y culturales. Y esto aconteció porque el Dios en quien hemos puesto nuestra fe es un *Dios en salida, un Dios que se desplaza*⁹. El Dios de Israel y Padre de Jesús, es Aquél que bajó a liberar a los esclavos en Egipto porque conoció su sufrimiento y su lamento (Cf. Ex 3,7-8), el que se presentó como susurro libre a la entrada de la cueva en el Horeb (Cf. 1 Re 19,12), el que llegó a las orillas del río Quebar a estar con los exiliados (Cf. Ez 1,1). Es también el Dios que quiso hacer de la barca que cruza el lago su centro móvil, el nuevo lugar de adoración, el espacio público de encuentro en torno a su enviado Jesucristo (Cf. Lc 5,1-10). Gracias a la experiencia bíblica, comprendemos que los márgenes y las fronteras sociales y culturales nos hablan de Dios porque Dios está actuando *kairológicamente* en medio de ellas.

2. Márgenes y fronteras sociales y culturales

Decíamos anteriormente que el Dios de Jesús, que es el centro de la fe, se ha desplazado hacia las periferias, hacia los márgenes y las fronteras sociales y culturales, y que con su peregrinar provocó que la comunidad de fe se constituyera en Iglesia en salida. Los márgenes y las fronteras son esos lugares, físicos o imaginarios, en los cuales pareciera ser que no está pasando lo importante,

⁸ LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1995, 50-51.

⁹ Es la gran eclesiología de Francisco, la comunidad en salida (Evangelii Gaudium 20 y ss). En mi artículo “Aires de juventud entran en la Iglesia. Francisco, *Evangelii Gaudium* y la Iglesia de salida” (2014), reflexiono en cómo la Iglesia en salida representa la irrupción de un nuevo paradigma o de un nuevo estilo, De Certeau hablará de fisonomía, de la comunidad creyente. En el concepto “en salida”, Francisco está rescatando la experiencia de Israel en el éxodo y en la vocación dinámica que su fe posee ya que el mismo Dios bíblico es uno que va de camino, que se mueve y que hace su centro vital en medio de los pobres y los desterrados. Es también la dinámica del envío misionero (el Id de Jesús luego de la Resurrección ver Mt 28,19-20). En palabras de Francisco: “fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco, sin medio. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie” (EG 23) ESPINOSA, Juan Pablo, “Aires de juventud entran en la Iglesia. Francisco *Evangelii Gaudium* y la Iglesia de salida”, en: *Revista de Pastoral Juvenil (Escolapios)*, 502, (2014), 7-11.

pero es allí que podemos escuchar el “silbido apacible (...) esa brisa que llega hasta nosotros, que perturba y relativiza nuestras seguridades”¹⁰.

Una imagen interesante que utiliza De Certeau para explicar los lugares es el tema de la *hojarasca*¹¹. Es un concepto gastronómico que hace referencia a un tipo especial de masa de harina que tiene muchos recovecos, grietas, textura, que se puede desarmar con facilidad, y que por tanto no es homogénea. En dicha hojarasca eclesial, misionera, pastoral, teológica, los cristianos hemos de ir descubriendo cómo la única autoridad a la que pretendemos ser fieles no respeta espacios ni lugares. Es como el Espíritu que va y viene, sin saber de dónde ni hacia dónde (Cf. Jn 3,8). En los recovecos de la vida podemos reconocer la presencia del Dios que se nos hace encontradizo como con los discípulos en Emaús.

En los márgenes y las fronteras ocurren los cruces culturales y religiosos. En ellos sus protagonistas van haciendo síntesis de la vida y de la fe. Se va provocando lo que De Certeau denomina “zoológico de lo imaginario”¹², de las imágenes sociales, teológicas, eclesiales, misioneras, políticas, sexuales, culturales, económicas por medio de las cuales vamos *diciendo a Dios*. También evidenciamos con qué simbólica y con qué poética ellos van expresando la celebración litúrgica, lo sacramental, la religiosidad popular. La frontera, como comenta De Certeau, “es móvil, porque se extiende y se desplaza con las historias de los hombres, que son variables; no está cerrado por ningún pasado, ni recluso en ningún presente. No es un objeto fijo, una tierra delimitada, por delante de nosotros”¹³.

A nuestro entender esta intuición de De Certeau es clave para una comprensión profunda de la vivencia de la eclesialidad de la fe, del gran nosotros de la Iglesia que es misionera. Y es tal porque es capaz de cruzar el umbral imaginario que separa nuestro grupo, nuestra pastoral, nuestra Iglesia, nuestras seguridades o zona de confort y llega a los lugares peligrosos, a los espacios prohibidos, a los lugares invisibles de nuestras grandes o pequeñas ciudades, pero que desde el discernimiento comunitario podemos comprender que en ellos está actuando Dios.

A propósito del discernimiento colectivo, sostiene De Certeau que gracias a él la comunidad cristiana “llega a encontrar su verdad en la forma que les es propia y a discernir, en la prolijidad de sus obras, la acción de ese mismo Espíritu”¹⁴ que reunió a todas las naciones en la confesión de una única fe, de Aquél que en Pentecostés, acontecimiento clave en la misioneridad de la Iglesia, permite que todos los pueblos del mundo hubieran podi-

¹⁰ DE CERTEAU, Michel *La debilidad del creer...* 134

¹¹ DE CERTEAU, Michel *La debilidad del creer...* 134

¹² DE CERTEAU, Michel, *La debilidad del creer...* 99

¹³ DE CERTEAU, Michel, *La debilidad del creer...* 121

¹⁴ DE CERTEAU, Michel, *El extranjero o la unión en la diferencia...* 134

do entender el mismo Evangelio provocando el surgimiento de nuevos cruces culturales y religiosos que fundamentarán, en última instancia, la experiencia del encuentro cuerpo a cuerpo, rostro a rostro, relato de vida con relato de vida de los otros que constituyen mi mundo y mi historia.

En la frontera nos dejamos afectar por los demás. Allí se juegan las relaciones interpersonales y eclesiales. Es la experiencia bíblica del Jesús de Marcos, que luego de la noche de oración le dice a la comunidad eclesial: “vámonos a los pueblecitos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he salido” (Mc 1,36-38). El Dios de Jesús ha salido al encuentro de los habitantes del mundo no judío. Y hoy sale a nuestro encuentro en la experiencia del encuentro con los otros.

Jesús vive en la frontera, en los pueblecitos vecinos a los que cruza constantemente en la Iglesia-barca, la cual es ahora el nuevo Templo, el espacio de encuentro de los hombres y mujeres de frontera, los que viven en la cultura plural, con el Dios de la misericordia. Como afirma De Certeau, el Dios revelado por Jesús invita a recuperar el “signo plural, las lenguas diferentes, las funciones distintas, la forma pluralista y comunitaria”¹⁵. La Iglesia también ha de aprender a vivir en la frontera porque Dios se encuentra en los márgenes y en las periferias.

Dicho salir permite comprender con De Certeau que

la Iglesia será misionera porque su realidad efectiva se ubica al lado de otros grupos, como vecina o alejada de lo que le falta. Para la Iglesia ser misionera implica otras generaciones, a culturas diferentes, a nuevas ambiciones humanas (...). Cuando es calificada de católica, es definida por alianza entre la unicidad de Dios y la pluralidad de las experiencias humanas: incesantemente llamada a convertirse a Dios, responde volviéndose hacia otras regiones culturales, hacia otras historias, hacia otros hombres¹⁶.

3. La unidad de la fe vivida al interior de la diversidad comunitaria: signo de la presencia de Dios

Anteriormente sosteníamos con De Certeau que la Iglesia experimentará su razón de ser en el encuentro establecido con los otros, con los extraños, los extranjeros. Es así como ahora queremos indagar en cómo De Certeau entiende el vínculo existente entre la unidad de la fe cristiana y la diversidad propia de la comunidad. Antropológica, social y eclesialmente somos distintos, pero a pesar de dicho pluralismo constitutivo accedemos a un punto

¹⁵ DE CERTEAU, Michel, *La debilidad del creer...* 121

¹⁶ DE CERTEAU, Michel, *La debilidad del creer...* 127-128. Las cursivas son nuestras.

de encuentro, a un vaso comunicante, a saber, que existe “un solo Espíritu, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre para todos” (Ef 4,5). Son los espacios que posibilitan la eclesialidad de la fe cristiana.

De Certeau posee una convicción fundamental, a saber, que la comunidad cristiana se constituye como un signo plural en virtud de que “la experiencia cristiana crea a su vez esa articulación al adoptar la forma comunitaria de un *nosotros* que es el único que permite la audacia de hablar de “nuestro Padre”. Ése es su lugar propio, encrucijada de lo singular y lo plural. Dicho lugar le resulta necesario: la Iglesia lo valora como el propio misterio que confiesa”¹⁷.

Dos elementos suscitan nuestra atención. En primer lugar el tema del “nuestro Padre”, fórmula *litúrgica* que inaugura la oración por excelencia de la Iglesia. Los creyentes confesamos la fontalidad de la acción del Padre y lo reconocemos como el común a todos. También nos lleva a pensar en la escena de la resurrección en donde el Señor se encuentra con Magdalena. Jesús resucitado pronuncia la frase “subo a mi Padre y al Padre de ustedes, a mi Dios y al Dios de ustedes” (Jn 20,17). Jesús vive una intimidad única con el Padre, comunión que es extrovertida a la comunidad. La resurrección de Jesús favorece una renovada vivencia de la eclesialidad de la fe.

En segundo lugar la aplicación del término misterio. De Certeau menciona constantemente la dimensión misteriosa de la comunitariedad de la fe en sintonía de lo que él denomina el “movimiento común de la fe”¹⁸. Ésta dinámica de la creencia posee un lenguaje de base, que en el Nuevo Testamento se fundamenta en la regla de fe. En ella, comenta el autor se “describe el momento único en el que se ha develado el misterio de la unión en la diferencia. Pero esta expresión es ya pluralista”¹⁹. La unidad de la fe y de Dios experimentada en la pluralidad de la comunidad, aparece como espacio sagrado, un *topos* en que se entrecruza lo espiritual y lo cultural, lo místico y lo social. Es el lugar del *consensus fidelium* que aparece como necesario en la construcción de lenguajes teológicos para expresar la presencia de lo divino que no respeta espacios previamente delimitados. Dios así está en todo lugar.

Dios, al ser Misterio, se presenta como quien no puede ser retenido ni capturado o ser transformado en un ídolo. Comenta De Certeau que “ciertamente, la tentación es la de adaptarlo (a Dios) a nuestra mirada, de hacer nuestro lo que nos resulta bueno y de rechazar el resto como algo mítico”²⁰. El Dios de Jesús es quien vive la radical alteridad incluso con los considerados impuros por la legalidad judía. Es el Padre-Madre misericordioso que acoge al hijo que vuelve resucitado al hogar. Es el Mesías que anuncia que

¹⁷ DE CERTEAU, Michel, *La debilidad del creer...* 121

¹⁸ DE CERTEAU, Michel, *El extranjero o la unión en la diferencia...* 243

¹⁹ DE CERTEAU, Michel, *El extranjero o la unión en la diferencia...* 244

²⁰ DE CERTEAU, Michel, *El extranjero o la unión en la diferencia...* 245

en Él está aconteciendo el Reino y los tiempos finales en donde los pobres son declarados felices. Con la praxis misionera de Jesús, con su teología sobre Dios, evidenciamos cómo la alteridad, el encuentro con los otros, constituye el elemento que da el verdadero sentido a la relación comunitaria de la fe. La relación con los otros remite en definitiva a la relación con Dios. Incluso los que no son de los “nuestros” pueden ser signos y espacios de su presencia.

En esto se nos presenta una interrogante clave: si asumimos que la comunidad es eminentemente plural, ¿dónde queda el lugar de las autoridades? ¿Existe una autoridad que establezca los parámetros de la *vita comunis*? La autoridad para De Certeau es la misma comunidad que posibilita la enunciación y la pronunciación de las múltiples expresiones de la única fe. Es por ello que sentencia que “una irreductible pluralidad de autoridades es la única que puede indicar la relación que cada una de ellas mantiene con lo que postula como cristiana. En cuanto autoridad, ni el papa, ni la Escritura, ni tal o cual tradición son suficientes; los otros le faltan. *Su relación necesaria con otros hace y dice la índole de su relación con el Otro que lo autoriza*”²¹. Lo que De Certeau formula en la teoría es lo que acontece diariamente en la vida de la comunidad. Por ejemplo, en la organización parroquial, cada uno cumple su rol, su función. Cada uno vive su ministerio y su carisma, pero no como islas o *ghettos* sino que bajo el ideal de la comunión y la participación. Son distintas voces las que cuentan el relato de cómo Dios ha ido actuando en medio de su pueblo, cada a una a su manera, a la luz de sus propias experiencias. Sólo así evidenciamos cómo el Espíritu de Jesús provoca el *sensus fidei*, el asentimiento comunitario de la fe y de las costumbres.

4. Recapitulación

Al finalizar este recorrido en el cual hemos querido dialogar, e interpretar, la propuesta teológica de Michel de Certeau, hemos de reconocer en él a un pensador punzante, que invita a pensar y a mirar desde otra óptica y otros espacios de la fe cristiana. Reconocemos su inventiva y su deseo de favorecer una interpretación más comunitaria del cristianismo. Además se nos abren puertas que permiten hacer dialogar a De Certeau con el Papa Francisco, uno de sus tantos lectores asiduos, y reconocer cómo en la teología del sucesor de Pedro encontramos vestigios del francés.

En segundo lugar, el imaginario del espacio, de los lugares y de los márgenes y fronteras. Son tópicos recurrentes en la propuesta del autor. Nosotros hemos evidenciado cómo la eclesialidad constituye un espacio que se *ha desplazado de lugar* porque el mismo Dios de Israel y Padre de Jesús es un Dios en salida que invita a la comunidad cristiana a ponerse en movimiento.

²¹ DE CERTEAU, Michel, *La debilidad del creer...* 220

Frente a la pregunta de dónde está Dios, no podemos decir que está aquí o está allá, menos encasillarlo en un solo lugar, en una única experiencia o pensarlo al interior de un único grupo de creyentes. El Dios cristiano es un *misterio que peregrina* por diferentes espacios y lugares invitando a los creyentes a mirar más allá de sus seguridades. Se hace necesario por tanto experimentar una auténtica mística de los ojos y de los oídos atentos y abiertos para reconocer el silbido suave, la brisa que nos refresca y que va de un lugar a otro, sin saber de dónde ni hacia dónde. El Señor es el *extranjero, el Otro radicalmente libre, el que se presenta pero se hace ausente, el Dios paradójico*.

La estructura comunitaria de la Iglesia, el gran nosotros eclesial como lo denomina De Certeau a la luz de la expresión no sin ti y no sin los otros, debe vehicularse a través de un determinado lenguaje teológico y religioso, sobre todo del que se gesta en la relación de la unidad de la fe que se vive y se recrea al interior de la comunidad constitutivamente plural. Estos lenguajes propiciados por la reflexión de De Certeau, constituyen elementos interesantes para provocar un renovado diálogo comunitario en vistas al rescate de las múltiples voces que narran el relato de la fe en el Dios que, como hemos intuido, se encuentra en todo lugar, sobre todo en ese que se crea e imagina en clave de alteridad y encuentro eclesial.

Artículo recibido en marzo de 2016. Aprobado por el Consejo Editor en junio de 2016.